

Porque hay que confiar en que el hombre es accidente y célula en el devenir de la Cultura y que sólo es la colectividad consciente la que perdura sobre el lomo de los siglos. Esa colectividad consciente, cuando se torna delirante y es capaz de crítica y reparo es temible y fatal para extirpar las tiranías. Ese múltiple sér, dotado de emociones y pensamientos, de instintos y voluntad, sufre pero se acendra. Lloro en la madre mutilada del hijo, pero protesta en la boca blasmemante del obrero y del soldado. Y su protesta se alza, lenta pero firme, hasta el firmamento de la libertad, como un puño que amenaza hundir al mundo. Ese puño se alzó con Espartaco, allá en la infancia de los derechos consagrados. Si el tracio dió el puntapié en el vientre de las oligarquías, no vamos a creer que en este siglo—el de los impúdicos amos que alzó al Poder en Europa la crisis de hombres del 18—no pueda repetirse la Historia. No hay por qué no esperararlo. La colisión imperialista nos lo anuncia. Aunque el gran Capital no lo crea, pero ha llegado la hora de su suicidio. Porque nadie lo mata: es él, él solo, decrepito y lacrado, histérico e incapaz de aceptar la muerte, que se pone al pecho canalla y perverso la boca de los cañones... No hay por qué no creer ahora que

para los césares de argamasa y albayalde puedan faltar los Vercingetórix o los Brutos... La primera *blitzkrieg* que registran los anales militares del mundo guerrador no la hizo, ciertamente, cualquier degenerado nórdico, bermejo o castaño, con o sin bigotes populares. El "veni, vidi, vici" del César venciendo al hijo de Mitrídates en el Bósforo, aunque no tuvo el estigma de la felonía austriaca, fue no obstante la victoria relámpago que más exultara las pasiones del oligarca imperator. Pero es parte integrante de la guerra actual interpretar la historia de una manera alemana y con un sentir completamente alemán. El hotentote uniformado del Rhin cree que sus máquinas pueden servir incluso para desvirtuar la Historia; y Hitler, pintor imbécil, cree ingenuamente haberla inventado... su olimpo de rudos generalotes o de lugartenientes morfínomanos es el crisol donde se funde la nueva mitología de la bestialidad hecha poema que ya pueden cantar los megalómanos a lo Pemán, los homo-sexuales a lo Pancho Franco, o los canallas integrales a lo Felipe Sassone... Es ese Olimpo de caníbales bermejos el que quisiera que no haya antigüedad gloriosa que no sea germana. Pero es lástima: ya César y Pompeyo guerrearon cubriéndose de

En San Juan de Puerto Rico consigue Ud. la suscripción a este semanario con:  
**A. VICENTE & Co.**  
P. O. Box 241  
En Caracas, la consigue con:  
**Doña CELIA DE MADURO**  
Apartado 481.

gloria para la Roma Antigua, incluso con las novedades de la guerra relámpago que entonces no se detuvo como ahora frente al entrecejo de John Bull. Frente a los frisos de los viejos monumentos heroicos, el nubarrón del conflicto actual es ignominia, ferocidad inmundada, cobardía flagrante. Sólo el griego vuelve por su inmarcesible renombre; él pelea pecho a pecho, él hunde la bayoneta, él cae sobre el tanque y le siembra una bomba, él trepa o salta o descuaja o rompe o quiebra o descuartiza con sus manos. Los demás luchan "mecanizados". Tras el blindaje de acero, metal de las cobardías que avergonzarán al Mundo en esta edad de niebla y lodo. Así obra el Jefe, así obra el soldado. Tapándose, cubriéndose, acechándose entre los manómetros, las agujas magnéticas y los nervios en punta. Porque César nunca durmió en ataúdes blindados de acero como el ex-albañil del Palazzo Chiggi; ni se dirigió a las multitudes teniendo detrás un cuerpo de motociclistas que le aseguraran contra las acechanzas del puñal de Bruto...

La caverna uniformada mastica los huesos de la cadaverina propia y ajena. En el Senegal deben caminar las Walkyrias, mientras a las orillas del Rhin deambula una tribu siniestra. La cruz gammada, la cruz de la dislocación, troncha para su imagen las tibias de las mujeres hermosas de Francia, los fémures de los ancianos de Polonia, las costillas de los niños ingleses. Y la raza mesiánica, cuya triste ingenuidad y cuyo romántico delirio de grandeza condenara el insigne Goethe, sigue merendando cadáveres con la blancura *aria* de los sepulcros. Dilatado el horizonte de fuego, el incendio alumbró la figura semita de David hiriendo en la frente a los filisteos: en efecto, Grecia hace morder el polvo a los hombres dell'Impero para quienes la lección americana de Garibaldi fue improbada por la chusma idiotizante del fascio. Corre el bachiche, desbocado como un potro en pánico. Y al borde de las Islas Británicas se detiene la garra del ladrón. Sobre la tiniebla encendida de rojo, le han salido al paso las grandes sombras de Alfredo el Grande, de Eduardo el Confesor, de los Arturos y los Guillemos que en las costas y en los *hinterlands* dan caza a las comadreja apocalípticas, a las zorras incendiarias que tratan de asolar ciudades florecidas allá en el tiempo heroico...

CESAR ANDRADE y CORDERO.

Cuenca, Az. Ecuador, 1941.

En la ciudad de México, consigue Ud. este Semanario con  
**Juan Luis Campos Villalobos**  
Correos: Apartado 10428

# C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.  
(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

- |   |  |
|---|--|
| Mark Twain: La celebrada rana saltarina. \$ 0.75.   | José María Roa Bárcena: <i>Noche al Raso</i> (Cuentos)   |
| Dr. Cristián Cortés Llado: <i>La insuficiencia cardíaca</i> .   | Empastado . . . . . \$ 3.00  |
| En rústica: \$ 3.00.  | En rústica . . . . . \$ 2.00   |
| En pasta: \$ 5.00.  | Anna Katharina Green: <i>El Doctor, su esposa y el reloj</i> \$ 0.75   |
| J. Schlumberger: <i>La paternidad inquieta</i> : Trad. de José Carner.  | Conde León Tolstoi: <i>Sergio, el anacoreta</i> . . . . . \$ 0.75  |
| En rústica: \$ 1.50.  | Dr. Juan Cuatrecasas: <i>Psicobiología del lenguaje</i> .  |
| En pasta: \$ 3.00.  | Pasta . . . . . \$ 5.00  |
| Longo: <i>Dafnis y Cloe</i> . Traducción de Juan Valera.  | Rústica . . . . . \$ 3.00  |
| En rústica: \$ 2.00.  | Dr. Ismael Cosío Villegas: <i>Los abscesos del pulmón</i>  |
| En pasta: \$ 3.00.  | Pasta . . . . . \$ 5.00  |
| A. T. A. Hoffman: <i>La olla de oro</i> . Traducción directa del alemán. Por María Teresa Pujol y L. Ferrán de Pol. | Rústica . . . . . \$ 3.00  |
| En rústica: \$ 1.50.  | Rudolf Stammler: <i>Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado</i> . . . . . \$ 4.00  |
| En pasta: \$ 3.00.  | Antonio Caso: <i>Positivismo, neopositivismo y fenomenología</i> . . . . . \$ 2.75   |
| Dr. M. Ruiz Castañeda: <i>Profilaxis específica del tifo exantemático</i> .   | Naojiro Sugiyama, H. C. Gutteridge, Frantisek Weyr y Georges Cornil: <i>Concepto y métodos del Derecho Comparado</i> . . . . . \$ 2.75 |
| En rústica: \$ 3.00.  | Joseph Conrad: <i>El Conde</i> .   |
| En pasta: \$ 5.00.  | En rústica . . . . . \$ 2.00   |
| Laura, por el Conde Alfred de Vigny.  | Empastado . . . . . 3.90   |
| En rústica . . . . . \$ 1.75  | Augusto Pi Suñer: <i>La sensibilidad trófica</i> .   |
| En pasta . . . . . \$ 3.50  | En rústica . . . . . \$ 3.90   |
| Tirso de Molina: <i>Los tres maridos burlados</i> . . . . . \$ 0.75   | Empastado . . . . . 6.00   |
| Dr. Carlos Enrique Paz Soldán: <i>La introducción de la quina en terapéutica</i> .                                  | Eduardo García Maynez: <i>Libertad, como derecho y como poder</i> . . . . . \$ 1.50  |
| En rústica . . . . . \$ 3.90  | Ricardo Palma: <i>La monja de la llave</i>   |
| Empastado . . . . . 6.00  | En rústica . . . . . \$ 2.00   |
| H. Heine: <i>El rabino de Barcharach</i> . . . . . \$ 0.75  | En pasta . . . . . \$ 3.50   |
| Margarita Urueta: <i>El mar la distraía</i> . . . . . \$ 0.75   |  |

Con el Admor. del Rep. Amer.  
Calcule el dólar a \$ 5.00.